

Tú también puedes caminar sobre el agua

Por

Vic Coleman

Introducción

Últimamente he estado leyendo acerca de Jesús. Quería aprender más acerca de cómo Él se comportaba a diario, para poder modelar mejor mi vida según Él. Durante mi lectura me encontré con el pasaje de Mateo 14 donde Jesús caminó sobre el agua. Es un pasaje familiar que ha sido objeto de innumerables sermones. Pero esta vez pensé en el intercambio entre Pedro y Jesús y me pregunté: "¿Qué grandes cosas se podrían lograr en mi vida a través de la fe en Cristo?"

Esta lección analiza más de cerca esta pregunta y proporciona una idea de cómo aplicar ciertos principios en tu vida que permiten a Dios hacer grandes cosas. Con suerte, a través de este estudio, podrás experimentar cosas que nunca creíste posibles, todo debido a una fe fija en Cristo.

Pasajes de las Escrituras utilizados en esta lección

Mateo 14:22-35

Juan 16:33

Lea Romanos 8:28 – 30

Salmos 138:7-8

Mateo 5:13-16

Proverbios 19:23

Las tormentas son parte de la vida

Lee Mateo 14:22-24. Esta historia tiene lugar en el Mar de Galilea, también conocido como el Lago de Genesaret. Este lago es el lago de agua dulce más grande de Israel, aproximadamente 8 millas de ancho, 13 millas de largo con una profundidad promedio de 80 pies. Hay otros dos relatos de esta historia en la Biblia, Marcos 6:45-51 y Juan 6:16-21. Las tres versiones hablan de los apóstoles en un bote luchando por remar contra una fuerte tormenta hasta altas horas de la noche. Jesús se había quedado solo en tierra para orar.

Así como las tormentas ocasionalmente caen en el lago, las tormentas ocasionalmente llegan a nuestras vidas. Lee Juan 16:33. El día antes de su arresto, Jesús enseñó a sus discípulos muchas cosas. Una de

las cosas que mencionó es que en este mundo tendrían problemas. A veces, las tormentas eléctricas soplan sin mayores consecuencias. Otras veces, las tormentas causan daños, a veces menores, a veces graves. Así es en nuestras vidas.

Vivimos en un mundo corrupto y caído y, como resultado, hay muchas razones por las que las tormentas llegan a nuestras vidas. Algunas razones son:

1. Las acciones pecaminosas e intencionales de otros
2. Nuestras propias acciones pecaminosas
3. No seguir la sabiduría y los principios piadosos
4. Las maquinaciones de Satanás contra nosotros
5. Ser controlados por nuestras emociones
6. Racionalizar para hacer algo que sabemos que no debemos
7. Heridas emocionales no abordadas que eventualmente influyen en nuestras acciones
8. Malos consejos o enseñanzas
9. Malos hábitos
10. Razones que no podemos explicar en este momento

Uno de los conceptos erróneos que tuve cuando era joven cristiano fue más o menos así:

"Dios me ama. Él es un Dios 'bueno'. Él es todopoderoso. Por lo tanto, nada 'malo' debería sucederme ya que soy cristiano... uno de sus hijos".

Había algunas verdades en este concepto erróneo, pero basándonos en los diez puntos anteriores, la conclusión no es necesariamente la siguiente. Una de las cosas que Dios hace en la vida de Sus hijos es llevarlos a una relación "madura" con Él. La palabra "maduro" proviene de la palabra latina *maturus* que significa "maduro". Ser maduro significa:

- Haber completado el crecimiento y desarrollo natural
- Haber pasado por la maduración (es decir, la aparición de características conductuales y personales a través de procesos de crecimiento)
- Habiendo alcanzado un estado final o deseado

Nuestro cristianismo es un proceso de crecimiento en el conocimiento y la comprensión de nuestro Padre, a través de nuestra relación personal con Cristo, por el poder del Espíritu Santo que habita en nosotros. Nuestro "estado final o deseado" es ser como Cristo en "comportamiento y características personales". Lee Romanos 8:28-30. Preste especial atención al versículo 29. Uno de los "procesos de crecimiento" utilizados por Dios viene en forma de "tormentas" en nuestras vidas, sin importar cuál sea la fuente. No nos gustan, pero a veces son necesarios para nuestro crecimiento.

Punto clave: Nuestro cristianismo es un proceso de crecimiento en el conocimiento y la comprensión de nuestro Padre, a través de nuestra relación personal con Cristo, por el poder del Espíritu Santo que mora en nosotros.

Punto clave: Nuestro "estado final o deseado" es ser como Cristo en comportamiento y características personales.

Punto clave: Si no somos liberados *de* nuestras tormentas, seremos liberados *a través de* ellas.

Lee Juan 16:33 otra vez. Justo después de que Jesús les dice a sus discípulos que tendrán problemas en este mundo, les dice: "¡Pero anímense! Yo he vencido al mundo". (NVI). Esta es una palabra de aliento también para nosotros. La tormenta principal de Jesús fue su muerte en la cruz y su separación de Dios, con quien tuvo comunión íntima por toda la eternidad. Y Él venció esa tormenta por Dios a través de Su resurrección. Así que, ya que Él venció Su tormenta, nosotros también podemos vencer nuestras tormentas, a través de Él, no por nuestra cuenta.

Caminando sobre el agua

Lee Mateo 14:25-29. La "cuarta vigilia" de la noche se refería a un tiempo entre las 3:00 am y las 6:00 am. Lo notable de esto es que los apóstoles habían estado luchando contra su tormenta durante mucho tiempo. A veces, las tormentas en nuestras vidas también pueden durar "mucho tiempo". Pero no debemos rendirnos. Porque en la hora más oscura, Jesús aparece en escena. La perseverancia, la paciencia y la fidelidad son "características conductuales y personales" esenciales para la madurez cristiana.

Cuando los discípulos vieron a Jesús por primera vez, estaban aterrorizados... Y es comprensible. Lo último que esperaban ver era a Jesús caminando sobre el agua entre las 3:00 y las 6:00 a.m. en medio de una tormenta contra la que habían estado luchando durante horas. Inmediatamente se identifica y les dice que no tengan miedo.

Ahora vuelve a leer los versículos 28 y 29. Pedro literalmente dio un paso de fe. Clamó al Señor, obedeció su mandato y salió de la barca caminando sobre el agua, con los ojos fijos en Jesús. Este pasaje realmente me hizo pensar en cómo superar las pruebas de mi vida. Repasemos los pasos de Pedro uno por uno.

1. *Tenía una relación personal con Jesús.* Este es el primer paso para "caminar sobre el agua" en tu vida. Es solo por el poder de Cristo que puedes realizar lo milagroso. Es Su poder, no el tuyo, lo que vences. Y comienza por tener una relación personal con Él.
2. *Clamó al Señor con su petición y esperó a tener noticias suyas.* Muchas veces invocamos a Jesús en medio de nuestras pruebas: "¡Jesús, ayúdame!", pero nunca nos tomamos el tiempo para esperar y escuchar su respuesta. Nos ponemos ansiosos por "hacer algo" y nos conformamos con "cualquier cosa". Su respuesta podría venir a través de la lectura de Su palabra, la "voz apacible y delicada" del Espíritu Santo, a través de un cambio en nuestras circunstancias, o a través del consejo de personas piadosas. Esperar a escuchar al Señor es muy importante para superar nuestras pruebas.
3. *Era obediente.* Pedro hizo lo que el Señor le dijo que hiciera, cuando Él le dijo que lo hiciera. La obediencia completa al Señor (hacer lo que Él dice que se haga, cuando Él dice que se haga, como Él dice que se haga) es otro paso crítico no solo para superar las pruebas, sino también para hacer lo que nunca pensó que se podría hacer.
4. *Tenía un enfoque fijo en Jesús.* Mientras Pedro tenía un enfoque fijo en Jesús, el poder de Cristo estaba obrando en su vida. Lo mismo puede suceder en nuestras vidas. Nos sorprenderemos de los resultados de lo que Cristo puede hacer en nuestras vidas si mantenemos un enfoque fijo en Él. Y la razón de esto es simple: para que Dios pueda recibir gloria. Cuando lo milagroso ocurre en nuestras vidas, otras personas ven los resultados; Su obra en nuestras vidas se convierte en evidencia de Su existencia y poder.

"Caminar sobre el agua" significa experimentar la poderosa mano de Dios de una manera grande y milagrosa en nuestras vidas. Requiere que demos un paso de fe, pero debemos asegurarnos de que sea un paso de fe dirigido y enfocado por obediencia a Cristo. De lo contrario, nuestro "paso" será por necesidad o presunción. ¿Cómo nos aseguramos de que estamos escuchando al Señor? Debemos reconocer Su voz y cómo nos habla. ¿Cómo reconocemos Su voz? Pasando tiempo con Él. Todo se remonta al punto #1 de arriba, nuestra relación personal con Cristo. Piensa en tu mejor amigo, hijo o cónyuge. No tienen que identificarse cuando te llaman por teléfono. Has pasado tanto tiempo con ellos y los conoces tan bien que no solo puedes reconocer su voz, sino también saber de inmediato en qué tipo de estado de ánimo se encuentran. Lo mismo sucede con Cristo... Es así de fácil. *Pasa tiempo con él.*

Todos estamos familiarizados con el resto de la historia en los versículos 30-33. Pedro perdió el enfoque en Cristo, miró la tormenta a su alrededor y comenzó a hundirse. Jesús extendió su mano, agarró a Pedro y caminaron juntos de regreso a la barca. Tan pronto como Jesús entró en la barca, la tormenta se calmó. El punto principal que quiero enfatizar es este: *cuando perdemos nuestro enfoque fijo en Cristo, perdemos la capacidad de "caminar sobre el agua" en nuestras vidas.* Para Pedro, perder el enfoque en Cristo abrió la puerta a:

1. La turbulencia de la tormenta en su mente
2. Miedo
3. La pérdida de la capacidad de caminar sobre el agua

La última vez que dejaste de enfocarte en Cristo, ¿qué perdiste? ¿Por qué dejaste de enfocarte en Él? ¿Qué puedes hacer para evitar que vuelva a suceder?

Otro punto que quiero hacer es que Jesús estaba allí para ayudar a Pedro; No permitió que lo destruyeran. Jesús también está ahí para nosotros. Para animarse, lea Salmo 138:7-8.

Punto clave: Desarrollar una relación más cercana con Cristo.

Punto clave: Pida ayuda a Jesús y espere pacientemente su respuesta.

Punto clave: Sé obediente a las instrucciones de nuestro Señor.

Punto clave: Tener un enfoque fijo en Cristo.

El efecto de las personas

Un último punto que quiero enfatizar es que nuestro "caminar sobre el agua" tendrá un efecto en otras personas, a veces directamente, a veces indirectamente. De hecho, todas nuestras acciones afectan a otras personas, ya sea que estemos "bien conectados" o prefiramos quedarnos solos, para bien o para mal. El diagrama de la página siguiente ilustra este punto.

The People You Influence



En la ilustración, se puede ver que inicialmente afectamos principalmente a nuestros amigos, familiares y asociados. Pero en la parte superior e inferior del diagrama hay un grupo de personas a las que me refiero como "Alguien que no conoces a quien influyes". Las personas que no conocemos o con las que no nos asociamos, observan nuestras acciones y palabras, especialmente si se enteran de que somos cristianos. Dado que se supone que los cristianos "viven de cierta manera", la gente tiende a observarnos más intensamente para ver si "resbalamos". Otro grupo de personas en esta categoría son los niños. Los niños son como esponjas en el sentido de que capturan y retienen mucho en sus primeros años. Por lo tanto, son muy impresionables. Los amigos de nuestros hijos, a quienes tal vez no

conozcamos, observan cómo interactuamos con nuestros hijos y pueden verse afectados por la relación, positiva o negativamente.

La ilustración muestra que afectamos a otras personas, que afectan a otros, que afectan a otros. Eventualmente, muchas personas, que no conocemos, pueden verse afectadas por lo que decimos y hacemos. Por eso es importante que sigamos el consejo de Cristo que se ofrece en Mateo 5:13-16. Somos la "luz del mundo". Jesús nos dice:

"… alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y alaben a vuestro Padre que está en los cielos..." (NVI).

Nótese que Dios ha de recibir la gloria por nuestras buenas obras. Cuando Jesús volvió a la barca con Pedro y la tormenta se calmó, los otros apóstoles se sorprendieron. Dios recibió gloria a través de Cristo porque este milagro proporcionó evidencia de que Cristo era Quien dijo que era, Dios existía y estaba activo en la vida de los hombres. Este es el mismo "testimonio" que tendremos cuando "caminemos sobre el agua", incluso a aquellos que no conocemos.

Punto clave: Tus palabras y acciones afectan a otras personas, incluso a aquellas que no conoces.

Punto clave: Su "caminar sobre el agua" será un fuerte testimonio de que Dios existe y está activo en la vida de los demás.

¿Puedes pensar en una ocasión en la que hayas sido testigo de cómo Dios obró un "milagro" en la vida de alguien? El milagro podría ser cualquier cosa, desde una sanación hasta una relación restaurada, un nuevo trabajo. ¿Cómo te afectó a ti y a otras personas alrededor de esa persona? ¿Crees que refuerza el hecho de que Dios existe? ¿Por qué sí o por qué no?

Resumen

"Caminar sobre el agua" puede haber parecido una hazaña imposible solo para Jesús. Pero si permitimos que Dios obre en nuestras vidas y permanecemos fijos en Él, Él también hará grandes cosas en nuestras vidas, todo para Su gloria. Tendremos el placer de estar en medio de un milagro y ser receptores de grandes bendiciones. Otros mirarán el poder de Dios y serán testigos de la evidencia de

que Él existe. No trates de imaginar lo que Dios puede hacer en tu vida, simplemente ponte a disposición de Él cada día, a través de la fe y la obediencia. Él se encargará del resto.

Me gustaría terminar este estudio con un pasaje de las Escrituras de aliento, Proverbios 19:23.

"El temor de Jehová lleva a la vida: Entonces uno descansa contento, sin ser tocado por la angustia." (NVI)

El "temor del Señor" se refiere a tener reverencia y respeto por Dios. Respetamos a Dios y lo tenemos en alta estima cuando dedicamos tiempo a conocerlo, cuando lo invocamos, cuando esperamos sus respuestas, cuando obedecemos sus mandamientos y permanecemos fijos en él. Como resultado, "caminaremos sobre el agua", contentos y sin ser perturbados por las tormentas que nos rodean.